

que va asegurando sus pisadas en esa pequeña parcela en la que sólo unos pocos tienen cabida, en la que perdurar es todavía más difícil. Conseguir la independencia económica que le permitirá cierta libertad de movimiento es el mejor aliciente, y no lo es menos “hacer amigos”. También su pluma se irá sosegando para captar sentimientos, más allá del bar, la familia y el vecindario. En 1962, entra a formar parte del colectivo de minusválidos que en Valencia dirige el sacerdote Manuel Duato⁴, un movimiento formado en Francia, en Verdún, durante la posguerra mundial, que acoge a los discapacitados. Y junto al sacerdote recorrerá pueblos estimulando a los enfermos en la batalla por su integración en la sociedad. Colabora en el boletín mensual de la Fráter, nombre familiar de la “Fraternidad Católica de Enfermos”. Da charlas en emisoras de Radio valencianas y toma parte en mesas redondas y coloquios que acabarán convirtiéndole en el orador que nunca dejará de ser, pues son muchas las conferencias y los pregones que ha dado a lo largo de su carrera.

La realidad es básica, no se puede prescindir de ella para entender la ficción, porque es en ella donde se asienta toda historia, adornada, exagerada, siempre reinventada y teñida de la visión personal del autor. Debajo de toda fantasía, de cualquier historia surreal, subyace esa raíz que la sustenta. La realidad es también cambiante, porque en el breve período que comprende nuestro trayecto –breve, aunque vivamos muchos años–, hay demasiados recovecos, demasiadas curvas, cuestas y pendientes en ese constante zigzag que multiplica las situaciones de nuestro día a día, en el que los hechos se repiten sin ser idénticos, y las palabras obligan a intuir, a interpretar y también a equivocarnos en nuestros juicios hasta convertir la vida en una serie de episodios que refuerzan opiniones, pero también, a veces, las contradicen. En el caso de Rodrigo no parece haber al principio otra historia que la que nazca de su enfermedad, la que no es posible desligar de su obra, sobre todo en esos años, por más que intente alejarla, porque ya se encargarán otros de recordársela. Cuando a primeros de los sesenta, tras recibir un premio, le entrevista Manuel del Arco, deja caer cierta duda sobre su futuro como escritor, al preguntarle qué hará luego, cuando las circunstancias personales de su vida estén agotadas. Pregunta que podríamos hacernos todos los novelistas. Metidos en la rutina que apenas nos diferencia a unos de otros, ¿cómo distinguimos? ¿Cómo ser originales? Son años, por otra parte, en los que no se cree demasiado en la imaginación, más dispuestos a aceptar los críticos y los editores la denuncia

³ Novela premiada “Un mundo a cuestas”.

⁴ Jesuita valenciano fallecido en tierras hispanoamericanas.